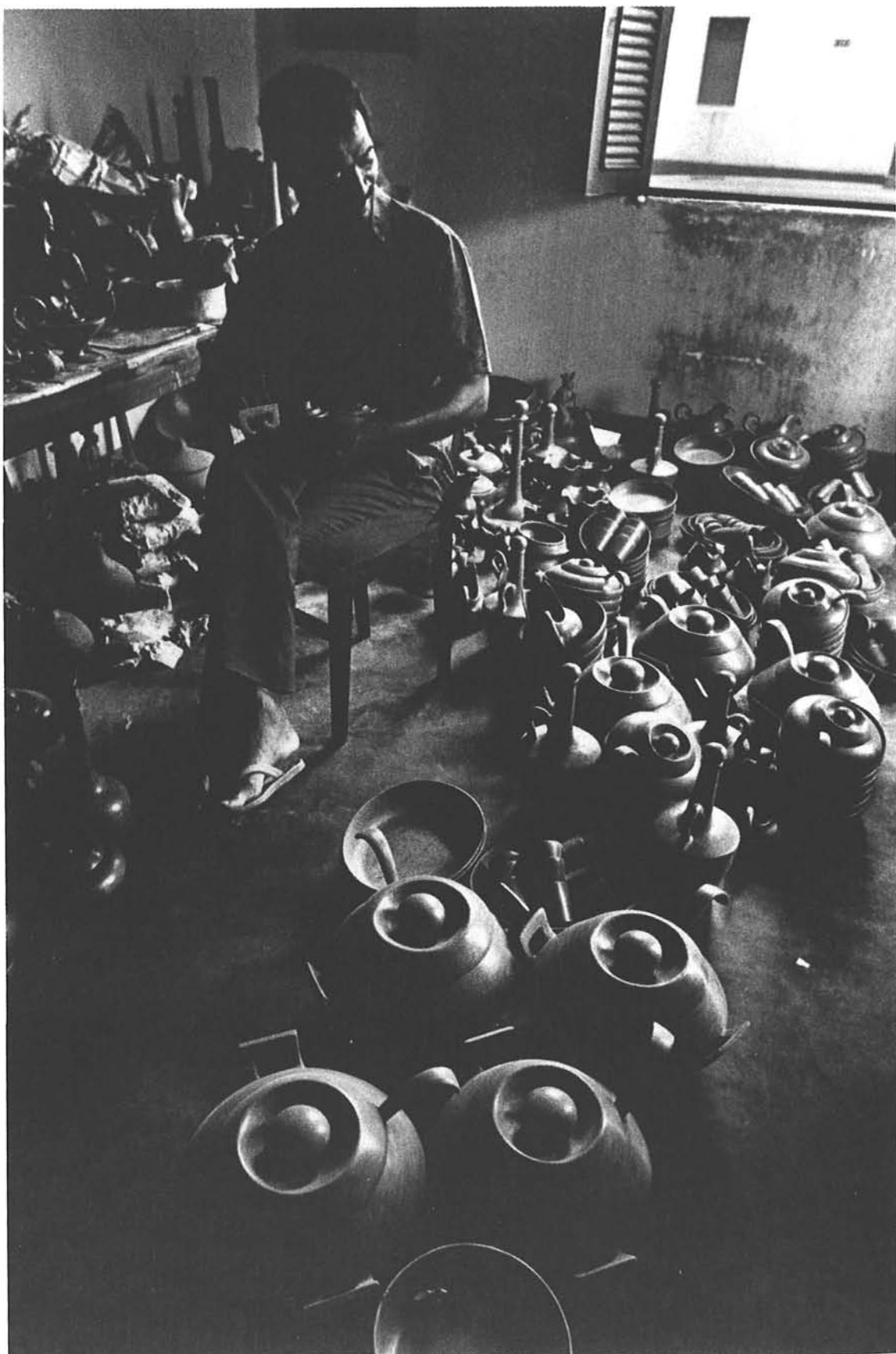


BIBLIOTECA



Ceramista (1974)

Cajas de palabras*

Doce poemas y doce *cajas-collages* componen *Figuras y figuraciones*. Octavio Paz escribió diez textos sobre otras tantas obras de su mujer Marie José Paz, los otros dos collages siguen el camino inverso. Excepto «Calma» (perteneciente al poemario *Árbol adentro*), «Aquí» (incluido en *Días hábiles*) y «Sueño de plumas» (publicado en el VII volumen de las *OO. CC.*), todos los poemas fueron escritos en 1994 y han permanecido inéditos hasta ahora.

La estructura binaria de los *collages* y los poemas confieren al libro una profunda coherencia estética con la obra anterior de Octavio Paz que, ya en tiempos de *El arco y la lira* (1965), reflexionaba sobre las relaciones de la palabra y la imagen como la base de un sistema de vasos comunicantes entre todas las artes:

Ser ambivalente, la palabra poética es plenamente lo que es —ritmo, color, significado— y asimismo, es

otra cosa imagen. La poesía convierte la piedra, el color, la palabra y el sonido en imágenes. Y esta segunda nota, el de ser imágenes, y el extraño poder que tienen para suscitar en el oyente o en el espectador constelaciones de imágenes, vuelve poemas todas las obras de arte.

En efecto, signo e imagen generan un movimiento interminable, similar a la deriva del pensamiento humano. De ahí que el arte viva en el equilibrio inestable de la contradicción, la ambivalencia o las dualidades.

Las *cajas-collages* se acogen a una tradición esencial en el arte del siglo XX. Lo que en los cubistas había sido una ruptura del perspectivismo mediante la mezcla de texturas y relieves, en los dadaístas y surrealistas se utilizó como medio subversivo para distorsionar las imágenes, para crear asociaciones oníricas, irreverentes y humorísticas. La reunión de materiales heterogéneos derivó cada vez más hacia la construcción de obras en las que los objetos de la «realidad» se fundían en la irrealidad de la figuración plástica. De los fotomontajes dadaístas, los *ready-made* de Duchamp o los poemas objeto de Breton o Dalí, se llegó a los *ensamblajes* de Schwitters que, en último término, dinamitaron el marco de los cuadros y se convirtieron en chocantes esculturas, construcciones abstractas con materiales de desecho.

El pop-art mantuvo el interés por el *collage* y, en la actualidad, los

* *Figuras y figuraciones*, Octavio Paz y Marie José Paz, *Galaxia Gutenberg*, Barcelona, 1999, 43 p.

ensamblajes se pueden considerar el paso previo al arte que hoy se desarrolla en forma de instalaciones, donde el hombre «que mira» forma parte de la construcción, a la que concede sentido transcurriendo en torno o en el interior de la obra.

La idea del *collage*, en cuanto montaje de fragmentos pertenecientes a aspectos o mundos aparentemente alejados, está presente en la poesía de Paz. Un ejemplo paradigmático de ello es *Piedra de sol* (1957), donde la estructura circular parece integrar todo un universo en el ritmo liberador de la enumeración:

un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado más danzante,
un caminar de río que se curva
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre.

En *Figuras y figuraciones*, el poema parte de la presencia, concede palabras a los ojos. La escritura constituye un recorrido de la mirada que observa y analiza las *cajas-collages*, de manera que tan pronto multiplica las relaciones como se pregunta, responde, apela a los elementos que componen el *collage*, como personajes o los integra en un discurso descriptivo, fascinado.

Los objetos se unen y mezclan con limpieza en las composiciones de Marie José Paz; cada objeto parece mantener su alteridad, su propia identidad, a pesar de formar parte de una unidad mayor. No se trata de las

formas abigarradas y confusas de los conglomerados de Schwitter. Al contrario, en ellos impera un orden alegre y confiado. De ahí que muchos de esos elementos puedan transmutarse en palabra con un valor deíctico inequívoco. Véase, por ejemplo, «Los pinceles despier-tan» (p. 12), referido al *collage* «La boîte aux nuages» (p. 13):

Criatura de viento, remolino de espuma,
un dragón entre nubes flotantes
y una bola de fuego rodando
en un cielo parecido a la tierra.

Dragoncillo, tú trotas
en un sueño de pinceles dormidos
y eres un soplo apenas
que entreabre sus párpados.

La caja abre las alas y comienza a volar.

Los textos, al igual que los *collages* a los que se tejen, dan vueltas en torno a imágenes o relaciones que se cierran en sí mismas. La artista respeta los marcos como límites francos del juego, sus composiciones no intentan rebasar los contornos de un recinto acotado, ya que representan un ejercicio de síntesis sin violencia, una frágil unión de piezas tridimensionales en espacios cerrados. No hay agresividad en su movimiento, como tampoco la hay en los poemas que Paz ha escrito para ellos. Los textos son fieles al placer de armonizar contrarios, de combinar mundos tal vez dispares, incompatibles. El lenguaje se confía a la imaginación de la